

XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno

Campaña UNICEF contra internamiento de menores de tres años

**Laura Chinchilla M.
Presidenta de la República de Costa Rica**

Amigos y amigas:

Agradezco la invitación del señor Director Regional de UNICEF para América Latina, para que una mi voz al llamado de la UNICEF a esta sublime causa que busca poner fin al internamiento institucional de niños menores de 3 años. No sólo mi voz se une hoy a esta campaña, sino la de todo el pueblo costarricense.

Un pueblo que a lo largo de su historia a impulsado políticas con la mira puesta en el bienestar de sus niños y niñas. Desde hace más de 150 años, mucho antes que cualquier nación de nuestro hemisferio, promovimos el acceso universal a la educación costeada por el Estado. Desde hace más de 70 años, promovimos también un sistema universal de acceso a la salud. Estas políticas se vieron fortalecidas cuando hace más de 60 años, decidimos abolir el ejército dedicando así nuestros escasos recursos a inversiones en escuelas y maestros y no en cuarteles y soldados.

La fuerte apuesta por el desarrollo humano que Costa Rica abrigó desde muy temprano en su historia republicana, se complementó con la decisión de abrigar con entusiasmo y compromiso, hace ya más de 40 años, políticas de conservación del medio ambiente que garantizaran la sostenibilidad de nuestro desarrollo.

Todas estas decisiones han venido impactando de manera clara y directa a nuestra niñez. Costa Rica, ostenta indicadores muy positivos en materia de mortalidad infantil, nutrición, escolaridad y cuidado integral, entre otros.

Sin embargo, al igual que otras naciones, enfrentamos el reto del abandono de niñas y niños por parte de sus progenitores, que han llevado al Estado a impulsar el cuidado alternativo de menores, los cuales terminan siendo presa de absurdas marañas burocráticas que llevan a su institucionalización.

Hablamos de niños que pasan de un abandono familiar a un abandono institucionalizado, que por lo frío e impersonal del mismo, lleva nuestra imaginación hasta las páginas más tristes de las novelas de Charles Dickens. Si bien las condiciones modernas de internamiento en muchos países son diferentes a las de esos años, sí nos advierte sobre la naturaleza equivocada de ese tipo de políticas de cuidados alternativos de menores.

El acudir con excesiva e innecesaria frecuencia al internamiento institucionalizado de niños y niñas, especialmente de aquellos más pequeños, hace que se violenten sus derechos humanos más elementales de crecer bajo el cuidado de un entorno familiar, que les ofrezca el cariño y la atención individualizada que resulta esencial para el pleno desarrollo de sus capacidades intelectuales y psicosociales.

El daño que ocasiona el internamiento a niños más pequeños es simplemente desproporcionado, y sus consecuencias pueden resultar irreparables. En esos años se forman las estructuras sinápticas del cerebro, la sociabilidad de las personas, su fundamentos emocionales y afectivos. El internamiento de estos infantes sólo puede justificarse en casos extremos, con debido seguimiento y por períodos muy cortos.

Bajo el impulso de la Unicef, debemos comprometer a nuestros gobiernos a avanzar hacia la eliminación del internamiento institucional de menores.

Para ello, la más importante y primaria de las tareas, es promover las políticas que permitan reducir las razones que llevan al abandono parental de los menores.

Debemos reconocer que es sobre los niños y las niñas que recae de la forma más dramática el impacto de todas nuestras brechas sociales. En ellos y ellas se concentran los efectos más devastadores de la desigualdad social.

El abandono en el fondo es más que parental, es un abandono del que es responsable toda la sociedad. Es resultante de patrones de desarrollo desequilibrados, de estructuras económicas y sociales que dejan la descubierto importantes grietas de inequidad, y de un deterioro de las redes sociales de apoyo.

En una niñez amenazada o en situación de abandono se refleja también nuestra acelerada urbanización, empujada por migraciones económicamente forzadas del campo a la ciudad y la consiguiente falta de oportunidades predominante en espacios urbanos plagados de pobreza y exclusión. Nuestras deficiencias educativas, con su cohorte de factores ligados a la pobreza, tienen su impacto más doloroso en la niñez. El embarazo adolescente, la paternidad irresponsable, la vulnerabilidad de familias monoparentales, en su mayoría jefeadas por mujeres en situación de pobreza y muchos factores más, dejan lo peor de sus secuelas en la situación precaria que padecen muchos niños y niñas.

La deficiente o inexistente atención parental, es el rostro más doloroso de todas nuestras carencias y del insuficiente resultado que tienen nuestras políticas públicas para garantizar sociedades con mayores niveles de bienestar e inclusión social.

Es por ello, que ante todo se impone abordar de forma integral las condiciones sociales, económicas, y culturales, que están a la base del abandono infantil, para prevenirlo, para evitarlo.

En este sentido, y más allá de las políticas de carácter universal que en materia social hemos impulsado en nuestro país, deseo compartir con ustedes el resultado exitoso de programas que hemos desarrollado, tales como los relativos a la prevención del embarazo adolescente mediante más y mejores campañas de información y sensibilización y el fomento de la paternidad responsable mediante la aplicación de exámenes de ADN a los progenitores. Pero uno de los que más está contribuyendo a suplir las carencias familiares en el cuidado de los niños en su edad temprana, y en consecuencia a disminuir los riesgos del abandono infantil, es el programa de atención integral para niños menores de 5 años, que le hemos dado en llamar la Red Nacional de Cuido.

Este programa ha sido eje medular de la política social de mi administración y aspira a convertirse en un programa de alcance universal para la población a la que está dirigido. La Red Nacional de Cuido, brinda atención integral y con altos estándares de calidad a niños y niñas, preferentemente entre los 0 y los 5 años de edad. Gracias a un subsidio estatal, y a los aportes de gobiernos locales, empresa privada y asociaciones comunales, a los niños se les brinda atención mientras sus padres trabajan o estudian. La atención que reciben es de naturaleza integral e incluye programas de nutrición, atención de la salud, pedagogía y estimulación temprana, entre otros.

La Red Nacional de Cuido, se ha convertido no sólo en una respuesta preventiva al abandono, descuido o maltrato infantil, sino que además está ayudando en el cierre de las brechas cognitivas entre niños y niñas de diferentes estratos socioeconómicos del país.

Al mismo tiempo, y mientras seguimos abordando las causas detrás del abandono infantil, los países del área debemos asumir el compromiso de avanzar hacia la revisión de los modelos tradicionales de atención para los niños que padecen abandono parental.

Para ello debemos crear condiciones alternativas no institucionales, con el fomento, creación y desarrollo de familias de acogimiento, con

subsidio, entrenamiento y apoyo estatal, preferiblemente con parientes cercanos, de forma comunitaria y descentralizada.

En Costa Rica, hemos iniciado este proceso. Estamos deseosos de aprender de las diversas experiencias que ya avanzan en algunas naciones de la región y que buscan acelerar el paso hacia la desinstitucionalización de la atención de los menores que padecen abandono.

En este sentido, aprovecho la ocasión para agradecer los estudios realizados por la Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar en 13 países latinoamericanos, que nos muestran, por primera vez a nivel regional la extensión de la problemática que hoy nos reúne, y que nos abre nuevas perspectivas para la acción.

Confío en que el llamado que ustedes han hecho el día de hoy, encontrará eco en nuestras conciencias y en nuestros corazones y que se volcará en políticas públicas que supondrán un paso más en favor de los derechos de lo más hermoso que todas y todos nosotros poseemos, nuestros niños y nuestras niñas.

Confío en que las voces y risas infantiles que se ahogan entre las frías paredes de espacios burocratizados, tendrá eco en nuestras voces.

Confío en que seguiremos hablando por ellos, trabajando por ellos, luchando por ellos.

Muchas Gracias.